



**EL DESAFÍO DE EVALUAR FAMILIAS DESDE UN ENFOQUE
ECO-SISTÉMICO: NUEVOS APORTES A LA CONFIABILIDAD
Y VALIDEZ DE LA ESCALA NCFAS**



**EL DESAFÍO DE EVALUAR FAMILIAS DESDE UN ENFOQUE
ECO-SISTÉMICO: NUEVOS APORTES A LA CONFIABILIDAD
Y VALIDEZ DE LA ESCALA NCFAS**

Esteban Gómez Muzzio¹

Protectora de la Infancia

RESUMEN

Se presentan un estudio sobre nuevos aportes a la confiabilidad y validez de la *Escala de Evaluación Familiar de Carolina del Norte*, NCFAS, en su versión en español. El estudio se realizó con población en vulnerabilidad psicosocial (N=782) atendida en los programas “Viviendo en Familia” de la Protectora de la Infancia. Se exploró la consistencia interna, obteniendo valores de alfa de Cronbach entre .733 y .873 al ingreso, y entre .681 y .908 al egreso. Dentro de cada dimensión, los ítems específicos correlacionaron significativamente con su ítems globales, con $p < .001$, y con la mayoría de las correlaciones ubicándose en niveles moderado a alto. El instrumento se mostró sensible a cambios pre-post en la intervención, sirviendo para fines de evaluación de resultados y además las dimensiones principales de la NCFAS evaluadas al egreso, se asocian significativamente ($p < .001$) a las condiciones de “niño institucionalizado”, “egreso exitoso”, “egreso no exitoso” y “buen pronóstico” de los casos al egreso, mostrando una adecuada validez concurrente con criterios de logro en la intervención.

Palabras Clave: *evaluación familiar, NCFAS, confiabilidad y validez, intervención familiar.*

INTRODUCCIÓN

Día tras día, millones de familias en el mundo enfrentan el desafío de criar a sus hijos e hijas bajo condiciones de gran adversidad y vulnerabilidad biopsicosocial, sometiéndose a elevados niveles de estrés y generando dinámicas progresivas de tensión, conflicto, sintomatología y deterioro funcional y relacional. En un elevado porcentaje de estas familias se observan situaciones de maltrato infantil, negligencia parental, violencia intrafamiliar, depresión materna y alcoholismo, entre muchos

¹ Psicólogo y Magíster en Psicología Clínica. Investigador de la Unidad de Diseño y Evaluación de Programas y asesor de la Dirección Estratégica, Protectora de la Infancia, Chile. El autor agradece a Bernardita Cifuentes y Edgar Valencia por sus valiosos aportes a un borrador previo de este artículo; y a Priscilla Martens de National Family Preservation Network, por su apoyo al desarrollo de la versión en español de la escala NCFAS.

otros problemas, que al concatenarse entre sí terminan por sumir a sus miembros en una condición de multiproblematicidad, dolor y desesperanza de la que cada vez les cuesta más recuperarse por sí solos (Gómez, Muñoz y Haz, 2007). El impacto de estas condiciones sobre el desarrollo humano y específicamente sobre el desarrollo infantil ha sido sistemática y contundentemente documentado alrededor del mundo (Calkins et al., 2007; Walker et al., 2007), generando un imperativo técnico y ético para mejorar los sistemas de apoyo a las familias, tanto en sus aspectos teóricos y metodológicos, como de eficiencia, eficacia y costo-efectividad.

De no activarse mecanismos de resiliencia que lleven a la familia a generar procesos de reorganización ante la adversidad, procesos que les permitan recuperar y mantener un nivel de ajuste entre sus recursos y necesidades (Kotliarenco y Gómez, 2010), es probable que el sistema familiar tienda a su disolución con la consecuencia de que uno o varios de sus hijos, sean sacados de la familia transitoriamente y protegidos en residencias o familias de acogida, lo cual, aunque sea necesario, conlleva efectos difíciles de manejar, tanto para el niño como para su familia, en múltiples planos a considerar.

Resulta entonces de una importancia capital apoyar adecuadamente a estas familias, pues la intervención familiar oportuna, pertinente y competente tiene un enorme potencial para activar mecanismos de resiliencia en familias e individuos sometidos a condiciones de adversidad (Kalil, 2003). Pero entre las buenas intenciones y la implementación efectiva de estrategias con efecto terapéutico, hay un espacio, que muchas veces se observa teñido por la confusión y dispersión de la acción profesional producto de la falta de un *foco* claro que precise las metas a alcanzar. Al trabajar con familias en vulnerabilidad biopsicosocial, se hace necesario contar con metodologías orientadas por una evaluación precisa de las necesidades y recursos, riesgos y oportunidades, en cada uno de los miembros significativos de la familia y en la familia como un todo.

Así, la evaluación integral de familias emerge como un desafío prioritario y no siempre fácil de llevar a la práctica (véase Cumsille, 1996). Es habitual que cada equipo, tras identificar esta necesidad, intente desarrollar sus propios sistemas y criterios particulares de evaluación. El riesgo de este tipo de aproximación es no contar con un lenguaje común, que permita unificar la mirada entre diversos profesionales y entre distintos programas; así como la carencia de estudios sobre la confiabilidad y validez de dichos criterios.

Una aproximación distinta, propone el uso de instrumentos válidos y confiables que hayan sido sometidos a procedimientos de análisis y perfeccionamiento continuo en el tiempo (Cumsille, 1996). En línea con este enfoque, la evaluación familiar integral en los programas psicosociales ha sido definida como “el proceso de identificar, recolectar y sopesar información para comprender los factores significativos que afectan la protección, permanencia y bienestar infantil, las capacidades protectoras parentales y la habilidad de la familia para garantizar la seguridad de sus niños” (Johnson et al., 2006, p. 1). Este acercamiento a la evaluación familiar, implica un esfuerzo inicial de entrenamiento y reflexión, pero los beneficios a mediano y largo plazo para los programas de intervención familiar son evidentes: (a) se cuenta con medidas confiables y válidas que permiten tanto el diagnóstico inicial de un caso como la elaboración de su plan de intervención y la evaluación al egreso; (b) se cuenta con instrumentos que permiten realizar una evaluación pre-post de la efectividad y costo-efectividad del programa de intervención y (c) los resultados de dichas evaluaciones pueden ser comunicados y difundidos a gran escala, logrando el apoyo de la comunidad profesional especializada.

Por tanto, parece ser una buena idea que los procesos de modernización y profesionalización en que se encuentran inmersas las organizaciones sociales en Chile y Latinoamérica consideren, en el diseño de sus programas de intervención con familias vulnerables, el uso de instrumentos válidos y confiables; y sin embargo, este camino puede no ser tan sencillo, ya que se cuenta con escasas opciones para la evaluación de familias en la actualidad, siendo incluso más reducidas cuando no se quiere evaluar únicamente los déficit y necesidades, sino también los recursos y fortalezas con que se cuenta.

Además, muchos de los instrumentos disponibles para evaluar familias son auto-reportes (por ejemplo, el *Family Assessment Device – FAD*, el *Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales – FACES IV* o el *Family Assessment Measure – FAM III*, Johnson et al., 2006), y los auto-reportes han sido criticados por usar una fuente de nivel individual para evaluar una dimensión de orden familiar, con las consecuentes amenazas a la validez de la evaluación, debiendo usarse con ciertos resguardos al generalizar los resultados (Cumsille, 1996). Una alternativa o complemento a las medidas de auto-reporte son las medidas observacionales, que pueden ser (a) esquemas de codificación de la interacción, por ejemplo mediante el uso de registro de secuencias de interacción en video (son muy precisos y permiten un nivel de evaluación micro-analítico, pero son muy costosos y difíciles de implementar), o (b) escalas de clasificación del funcionamiento familiar en torno a un esquema

conceptual determinado (son más generales y permiten una evaluación macro-analítica, siendo menos costosas y más fáciles de implementar, pero posiblemente menos precisas frente a ciertos conceptos, por ejemplo, el apego o la sensibilidad parental) (Cumsille, 1996).

La *Escala de Evaluación Familiar de Carolina del Norte*, NCFAS, es una medida observacional del segundo tipo, es decir, una escala de clasificación conceptual del funcionamiento familiar integral y ha sido considerada como una alternativa de primer nivel para el desafío de evaluar familias incorporando sus problemas como sus recursos (Johnson et al., 2006). En consideración a ello, este trabajo buscó avanzar el conocimiento sobre el uso de la NCFAS en Chile, constituyéndose en la segunda publicación, a la fecha, sobre la versión en español del instrumento.

ANTECEDENTES

La *Escala de Evaluación Familiar de Carolina del Norte*, NCFAS, se fundamenta en la teoría ecológica del desarrollo humano, evaluando el constructo “*funcionamiento familiar*” en diversas dimensiones que han demostrado relevancia teórica, empírica y práctica para el estudio e intervención con familias en situación de vulnerabilidad biopsicosocial (Reed-Ashcraft et al., 2001; Kirk, Kim y Griffith, 2005). El proceso de desarrollo del instrumento, detallado en otras publicaciones (Reed-Ashcraft et al., 2001; Valencia y Gómez, 2010), ha tomado las últimas dos décadas y ha ido perfeccionando la escala en sucesivas oportunidades hasta su versión 2.0. En su formato actual, la NCFAS cuenta con cinco sub-escalas o dimensiones que evalúan el funcionamiento familiar: *Entorno*, *Competencias Parentales*, *Interacciones Familiares*, *Seguridad Familiar* y *Bienestar del Niño*. En total, la NCFAS tiene 36 ítems, 5 ítems globales que corresponden a cada dimensión y 31 ítems específicos (Kirk, Kim y Griffith, 2005).

La sub-escala *Entorno* evalúa condiciones del contexto de desarrollo del grupo familiar, tales como: entorno en general (ítem global), estabilidad de la vivienda, seguridad en la comunidad, habitabilidad de la vivienda, ingreso/empleo, manejo financiero, comida y nutrición, higiene personal, transporte y entorno de aprendizaje. La sub-escala *Competencias Parentales* pondera características funcionales de las figuras parentales y la adecuación en el ejercicio de sus funciones de supervisión y control, con los siguientes ítems: competencias parentales en general (ítem global), supervisión del niño, prácticas disciplinarias, entrega de oportunidades de desarrollo/crecimiento, salud mental del cuidador, salud física del

cuidador, uso de drogas/alcohol del cuidador. La sub-escala *Interacciones Familiares* evalúa aspectos relacionales y vinculares entre los miembros de la familia, con los siguientes ítems: interacciones familiares en general (ítem global), apego con el niño, expectativas sobre el niño, apoyo mutuo dentro de la familia, relación entre los progenitores/cuidadores. La sub-escala *Seguridad Familiar* registra presencia o ausencia de condiciones de buen trato o mal trato hacia el niño, incluyendo: seguridad familiar en general (ítem global), abuso físico en el niño, abuso sexual en el niño, abuso emocional en el niño, negligencia en el niño, violencia doméstica entre los progenitores/cuidadores. Por último, la sub-escala *Bienestar del Niño* conlleva una valoración de conductas adaptativas y calidad de las relaciones interpersonales del niño, niña o adolescente, e incluye los siguientes ítems: bienestar del niño en general (ítem global), salud mental del niño, comportamiento del niño, desempeño escolar, relación con el cuidador, relación con hermano/s, relación con pares, cooperación/motivación a permanecer en la familia.

La NCFAS tiene una estructura de evaluación de seis puntos, entre problema serio (-3) y clara fortaleza (+2), para cada ítem. Esta estructura de puntuación permite visualizar un rango de problemas (-3, problema serio, -2, problema moderado y -1 problema leve), una línea de base o funcionamiento adecuado (0) y un rango de fortalezas y recursos (+1 leve fortaleza, y +2 clara fortaleza). La forma de puntuación es valorando cada uno de los ítems específicos, para luego valorar el ítem global de la sub-escala; para que el profesional pueda puntuar cada ítem, la escala ofrece definiciones operacionales que describen el problema serio, la línea de base/ adecuado y la clara fortaleza, dejando las otras puntuaciones a criterio del evaluador. Las puntuaciones se asignan en dos oportunidades, cuando la familia ingresa al programa (*Ingreso*) y luego cuando finaliza su proceso de intervención (*Egreso*). En una publicación previa se detalló la forma de utilizar la escala, ilustrando su uso con ejemplos de ítems y definiciones (Valencia y Gómez, 2010).

La NCFAS hoy se utiliza en más de 450 agencias y organizaciones en el mundo, es la escala recomendada o de uso obligado en numerosos sistemas de protección a la infancia en Estados Unidos, y se ha usado en la evaluación de programas de visita domiciliaria (De la Rosa et al., 2005; De la Rosa, Perry y Johnson, 2009), intervención y apoyo familiar (Kirk y Griffith, 2007; Richardson, 2008), prevención de maltrato infantil y negligencia parental (Fernandez, 2007; Gómez, Cifuentes y Ross, 2010), intervención en violencia intrafamiliar (Coll y Stewart, 2006), programas en contextos de salud mental (Walker et al., 1996; Lee y Lindsey, 2010) y programas de intervención familiar en contextos educativos

(Turner et al., 2009). La NCFAS fue sometida a un estudio de comparación con otros 85 instrumentos por investigadores de la Universidad de Berkeley, ubicándola en el primer lugar en términos de su utilidad práctica en programas sociales, así como para la investigación con familias vulnerables (Johnson et al., 2006). En junio de 2009, el *California Evidence-Based Clearinghouse for Child Welfare* (CEBC) le asignó en su reporte de instrumentos de evaluación basados en evidencia el ranking “A, *Reliability and Validity Demonstrated*” (ver <http://www.cebc4cw.org/assmt-ncfas#explain>).

Tras un acuerdo entre *National Family Preservation Network* (organización que apoyó el desarrollo de la escala y su difusión) y *Protectora de la Infancia*, el autor realizó la traducción al español, siendo revisada y certificada por la Universidad Finis Terrae. En Chile, actualmente la escala NCFAS (NCFAS, NCFAS-R o NCFAS-G) se usa en la Protectora de la Infancia, en la Fundación San José para la Adopción, en el Centro de Estudios y Atención al Niño y la Mujer - CEANIM, en el programa piloto “Abriendo Caminos” de la Universidad Diego Portales y en un proyecto Fondecyt de la Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Estudios sobre la NCFAS

La confiabilidad y validez de la NCFAS ha sido estudiada por los creadores del instrumento en tres estudios sucesivos realizados con programas intensivos de intervención familiar psicosocial (Reed, 1998, y Reed-Ashcraft et al., 2001; Kirk et al., 2005; y Kirk y Griffith, 2007) y por tres estudios independientes, uno conducido en Estados Unidos en un contexto de salud mental juvenil (Lee y Lindsey, 2010), otro realizado en Chile en programas de intervención familiar psicosocial con la versión en español de la escala (Valencia y Gómez, 2010) y un tercer estudio en curso, aun no publicado, que busca explorar preliminarmente la confiabilidad inter-evaluadores (Pino, manuscrito no publicado).

Estos estudios han ofrecido pruebas robustas respecto a la consistencia interna de la escala, obteniendo en el estudio de Reed-Ashcraft et al. (2001) valores de alfa de Cronbach entre .76 y .93, en el estudio de Kirk et al. (2005), coeficientes entre .72 y .90, en el estudio de Kirk y Griffith (2007) valores entre .77 y .94, en el estudio de Lee y Lindsey (2010), valores entre .66 y .92, y en el estudio de Valencia y Gómez (2010), coeficientes entre .78 y .86. Asimismo, se ha establecido una adecuada validez convergente de las dimensiones de la NCFAS en comparación con instrumentos estandarizados de evaluación familiar, con $p < .01$ y valores r de Pearson entre .26 y .71 (Reed-Ashcraft et al., 2001).

El instrumento ha demostrado una adecuada validez concurrente con

critérios al egreso (institucionalización del niño versus permanecer en su hogar) y en seguimiento a 12 meses (Kirk et al., 2005). La NCFAS se ha mostrado sensible a los cambios en la intervención, siendo considerada adecuada para evaluar programas de intervención familiar (Kirk et al., 2005; Johnson et al., 2006; Kirk y Griffith, 2007). Sin embargo, un estudio que evaluó la NCFAS en contexto de centros de atención en salud mental (Lee y Lindsey, 2010), no logró replicar la validez estructural de la escala, encontrando tres sub-escalas en vez de las cinco originales, sugiriendo que debiese revisarse la estructura del instrumento para incorporar ítems y definiciones/criterio que sean específicas al contexto de operadores en salud mental, mejorando su validez de contenido para los desafíos específicos de la intervención en salud mental infanto-juvenil; una reflexión adicional de los autores sugiere que los profesionales de este campo podrían requerir mayor capacitación en un enfoque familiar de trabajo, por sobre el énfasis individual actualmente vigente, lo que podría haber tenido un impacto en los resultados obtenidos. El estudio realizado en Chile por Valencia y Gómez (2010) apoyó parcialmente la estructura de la escala, sugiriendo a partir del análisis factorial ciertas modificaciones en la agrupación de los ítems, pero conservando una estructura de cinco factores, que resultan muy similares a los de la escala original.

Cabe mencionar que un estudio exploratorio en curso, sobre la fuerza de la concordancia inter-evaluadores de la NCFAS medida con el índice de Kappa, ha mostrado resultados preliminares interesantes (Pino, manuscrito no publicado). Así, un informe de avance reporta niveles adecuados de concordancia (Kappa con nivel moderado hasta muy alto) en las puntuaciones específicas asignadas a cada ítem para el 33,4% (dupla 1, $n=25$) y el 41,6% de los ítems (dupla 2, $n=13$), revelando heterogeneidad en varias de las puntuaciones específicas; al agrupar las puntuaciones en dos rangos por ítem (rango problema versus rango adecuado/fortaleza), los niveles de confiabilidad aumentaron hasta niveles adecuados de concordancia para el 61,1% (dupla 2) y 77,8% de los ítems de la escala (dupla 1). Una de las posibles consecuencias de estos hallazgos preliminares es reforzar el criterio de que la NCFAS debiese ser aplicada al menos entre dos o más evaluadores, quienes “negocian” las puntuaciones hasta llegar a un acuerdo o consenso intersubjetivo sobre la puntuación óptima para cada ítem de la escala. Sin embargo, al ser un estudio exploratorio no terminado, estos datos deben ser considerados con extrema precaución.

El programa Viviendo en Familia

La Protectora de la Infancia –organización chilena sin fines de lucro con

116 años de trayectoria- desarrolló en 2007 un modelo de intervención familiar en temáticas de maltrato infantil, negligencia parental y violencia intrafamiliar, llamado “Viviendo en Familia” (Gómez, Cifuentes y Ross, 2010). Este programa aborda la intervención desde un enfoque eco-sistémico y constructivista, y se fundamenta en la teoría de la resiliencia familiar, el apego y la parentalidad bien tratante (Walsh, 2004; Kalil, 2003; Barudy y Dantagnan, 2005). Su objetivo es la prevención secundaria de diversas formas de maltrato a los niños, niñas y jóvenes, entregando servicios psico-educativos, clínicos y comunitarios durante un período extenso de tiempo (entre 12 a 18 meses), manteniendo una proporción moderada de 11 familias por operador. El programa atiende a 70-80 niños entre 0 y 18 años de edad y sus familias, ofreciendo siete servicios principales: (1) evaluación familiar integral y retroalimentación de las fortalezas, debilidades y oportunidades presentes en las familias y sus miembros, usando la NCFAS versión en español; (2) talleres psicoeducativos; (3) consejerías individuales y familiares; (4) visitas domiciliarias; (5) psicoterapias breves, incluyendo la Terapia de Interacción Guiada; (6) intervención y coordinación con redes formales e informales; y (7) capacitación a actores significativos de la comunidad. El programa actualmente se implementa en 11 centros, en la región metropolitana y en la octava región, con una cobertura de 910 plazas, habiendo atendido entre diciembre de 2007 y junio de 2010 un total de 1.767 niños y sus familias.

MÉTODO

El presente estudio tuvo por objetivo evaluar las propiedades psicométricas de la escala NCFAS –versión en español- en población en situación de vulnerabilidad psicosocial, atendida y egresada de los programas de intervención breve “Viviendo en Familia” de la Protectora de la Infancia entre enero de 2008 y agosto de 2010. Específicamente, se buscó evaluar: (a) propiedades psicométricas básicas al ingreso y al egreso de los casos; (b) la consistencia interna al ingreso y al egreso; (c) la correlación entre los ítems específicos y su ítem global correspondiente; (d) su sensibilidad para detectar cambios pre-post en la intervención familiar especializada realizada en programas como el “Viviendo en Familia”; y (e) su validez concurrente con respecto a la situación al egreso.

Participantes

El estudio se basó en datos recolectados a partir de 782 niños, niñas y adolescentes, y sus familias, ingresadas y egresadas del programa entre enero de

2008 y agosto de 2010. La edad de los niños promedió 9,41 años ($DS=4,48$), en un rango entre 0 y 18, con un 11,7% entre 0 y 3 años; 15,5% entre 4 y 6 años; 44,5% entre 7 y 12 años; y 28,2% entre 13 y 18 años de edad. El sexo se distribuyó en un 44% de sexo femenino y 56% de sexo masculino. Su escolaridad fue en un 21,9% educación preescolar, 62,8% educación básica y en 11% educación media. Un 7,1% de los niños ingresados registró algún trastorno de salud mental DSM-IV en un centro de salud².

El motivo de ingreso de los niños, niñas y adolescentes atendidos en el programa se distribuyó en un 29% de negligencia, 16% de maltrato físico y/o emocional, 18% de maltrato/negligencia, 17% de testigo de VIF y 19% de otros motivos.

Respecto a los cuidadores principales, su promedio de edad fue 38,4 ($DS=9,72$), con un mínimo de 17 y un máximo de 76 años y se observó una distribución por sexo de 93,3% femenino y 6,7% masculino. Su escolaridad fue 36,6% educación básica, 48,7% educación media, 5,6% educación superior y 2,8% analfabeto, con 6,3% sin información. La situación laboral registrada al ingreso fue 36,8% labores domésticas, 27% de trabajo dependiente, 9,3% de trabajo esporádico, 9,2% cesante, 8,7% de trabajo independiente, 7,2% sin actividad y 0,2% estudiante. Las ocupaciones son variadas, siendo mayoritariamente dueñas de casa, asesoras del hogar, auxiliares de aseo y comerciantes, seguido por garzonas, vendedoras de tiendas, manipuladoras de alimentos, peluqueras, secretarías, cuidadoras de enfermos, entre otros. Respecto a su salud mental, un 10,3% de las figuras parentales registraron un diagnóstico DSM-IV en su centro de salud.

Por último, se registró una estructura familiar biparental de 54,4%, una estructura monoparental de 20,6%, monoparental extensa de 17,1%, extensa de 5,9% y otras de 2,1%. El número de habitantes por hogar promedió 5,42 ($DS=2,21$) con entre 2 y 16 integrantes. La situación socioeconómica de las familias fue un 4,5% de Indigencia, un 38,9% de NSE Bajo, bajo la línea de la pobreza; un 32,6% de NSE Bajo, sobre la línea de la pobreza; y un 20,3% de NSE Medio.

Características de los evaluadores

En este estudio, se contabilizó un total de 49 evaluadores (entre cuatro y cinco evaluadores por programa) que aplicaron la escala NCFAS como parte

² El primer estudio llevado a cabo por Valencia y Gómez (2010) consideró solamente casos ingresados a 8 PIB “Viviendo en Familia”. El presente estudio en cambio, incluyó casos ingresados y egresados de 11 PIB “Viviendo en Familia” de la Protectora de la Infancia.

de la metodología normal de intervención con las familias. Los evaluadores se distribuyeron en un 88% de mujeres y 12% de hombres. Respecto a su profesión, se observó un 30% de psicólogos, 43% de trabajadores sociales y 27% de educadores sociales/familiares; un 41% de los psicólogos o trabajadores sociales estaba cursando o contaba con un postítulo/magíster en el período que comprende el estudio. Fueron capacitados usando el material y proceso de entrenamiento estándar propuesto por los creadores del instrumento. En promedio, los evaluadores aplicaron 18 protocolos ($DS=16,6$), con un mínimo de 1 y un máximo de 82; el 75% de los evaluadores aplicaron 7 o más protocolos NCFAS.

Procedimiento

Este estudio avanza el conocimiento respecto a la versión en español de la escala NCFAS, construyéndose sobre la base de un primer estudio de validez y confiabilidad publicado recientemente (Valencia y Gómez, 2010). En dicha publicación, se describió en detalle el proceso de capacitación, ingreso de casos, recopilación de la información al ingreso y procedimientos de control de la rigurosidad en el proceso evaluativo, que realizaron los equipos profesionales de los programas “Viviendo en Familia” de la Protectora de la Infancia. Los mismos procesos se aplicaron al egreso de los casos, completando de esta forma los dos puntos de medición de la NCFAS. Es importante señalar que para la puntuación al egreso de los casos, la fuente de información varía respecto al ingreso (donde se usan muchas más fuentes externas, como informes de las redes derivantes, entrevistas con terceros significativos, etc.). Así, para el segundo punto de evaluación, los equipos se fundamentan mucho más en su profundo conocimiento del caso, adquirido tras meses de vinculación y trabajo con cada familia.

Para este segundo estudio de validez y confiabilidad, se utilizó parte de los datos de un estudio más amplio de evaluación de resultados del programa “Viviendo en Familia”, específicamente la base de datos construida con la información enviada por cada equipo en fichas electrónicas de registro de diversos datos, al ingreso y al egreso, junto al protocolo de la escala NCFAS.

Es importante señalar que se tomaron los resguardos correspondientes, mediante un tratamiento ético de la información, cuidando el anonimato de las familias, tanto en los registros como en los análisis y comunicación de los resultados del estudio. Asimismo, se cuenta con un protocolo de consentimiento informado para el uso de los registros del programa en estudios y publicaciones.

Análisis de Datos

En una primera etapa, se realizaron análisis descriptivos de la información, para chequear la forma de distribución de los datos, presentando esta información (media, desviación estándar, mínimo y máximo, asimetría y curtosis) en primer lugar. En este sentido, se observó si las puntuaciones cubrían el rango completo de posibilidades, distribuyéndose normalmente.

Posteriormente, se estudió la consistencia interna de las subescalas mediante el coeficiente alfa de Cronbach, tanto al ingreso como al egreso, tomando como criterios de referencia los valores de Streiner y Norman (2003) que señalan que por convención, coeficientes sobre 0,7 son aceptables, sobre 0,8 son altos y sobre 0,9 son muy altos, en conjunto con la precaución remarcada por Carretero-Dios y Pérez (2007), quienes señalan como inadecuados valores sobre 0,95, ya que representarían, más que una alta confiabilidad, un problema de sub-representación del constructo evaluado y de validez deficiente. Posteriormente, y considerando la distribución normal encontrada en los datos, se realizaron correlaciones de Pearson entre cada ítem global y sus ítems específicos, para determinar si las puntuaciones globales efectivamente se asociaban a las puntuaciones específicas dentro de cada sub-escala.

Para estudiar la sensibilidad de la NCFAS a los cambios en la intervención pre-post, se transformaron las puntuaciones -3, -2, -1, 0, 1 y 2 en puntuaciones 1, 2, 3, 4, 5 y 6 respectivamente, evitando los problemas asociados a puntuaciones negativas. Como las puntuaciones se distribuyeron normalmente, se procedió a realizar pruebas T de Student comparando las medias al ingreso y al egreso de los casos. También se calculó el cambio en las proporciones de cada puntuación entre el ingreso y el egreso, para las dimensiones globales del instrumento.

Se estudió la validez concurrente del instrumento respecto a diversas condiciones al egreso de los casos. Así, para la validez concurrente se procedió a dicotomizar las puntuaciones de la NCFAS entre rango problema (1, 2 y 3) versus rango adecuado/fortaleza (4, 5 y 6). Esta variable dicotómica se cruzó en tablas de contingencia con las siguientes condiciones al egreso: el niño fue institucionalizado (en una residencia de protección o familias de acogida), egreso exitoso, egreso no exitoso y buen pronóstico. Para cada uno de estos cruces, se calculó la prueba de chi cuadrado para evaluar su asociación estadística. Es importante clarificar que estos grupos no podían juntarse entre sí, ya que no todos los egresos no exitosos se igualan a niños institucionalizados, por cuando el egreso no exitoso tiene que

ver con el grado de cumplimiento de los objetivos: así, un niño podía no cumplir los objetivos (egreso no exitoso) pero aun así seguir viviendo en su casa.

RESULTADOS

Propiedades de la escala NCFAS

Como se muestra en la *Tabla 1*, las dimensiones globales de la NCFAS promediaron entre 2,84 y 3,12 al ingreso, con desviaciones estándar entre 0,819 y 0,967, y para el egreso entre 3,68 y 3,87, con desviaciones estándar entre 0,824 y 1,022. El rango de puntuaciones varió entre 1 y 6 en todas las dimensiones al ingreso y egreso (salvo para *Bienestar del Niño*, que registró un máximo de 5 al ingreso), dando cuenta que se ocuparon el rango total de puntuaciones posibles del instrumento.

Se observaron visualmente los histogramas para cada dimensión al ingreso y al agreso, los cuales mostraron mayoritariamente formas de distribución normales.

Tabla 1: Características de la distribución de puntuaciones al ingreso y egreso en la NCFAS

Ítem Global	N		Media	Desv. Estándar	Asimetría	Curtosis	Mín.	Máx.
	Válido	Missing						
Entorno Ingreso	778	4	3,11	,967	,206	-,064	1	6
Entorno Egreso	669	113	3,68	,933	-,494	,257	1	6
Competencias Parentales Ingreso	770	12	2,84	,893	,093	,169	1	6
Competencias Parentales Egreso	660	122	3,70	1,022	-,562	,528	1	6
Interacción Familiar Ingreso	771	11	2,96	,922	,169	-,196	1	6
Interacción Familiar Cierre	662	120	3,70	,903	-,315	,131	1	6
Seguridad Familiar Ingreso	766	16	3,03	,933	,119	,437	1	6
Seguridad Familiar Egreso	706	76	3,87	,895	-,660	,941	1	6
Bienestar Niño Ingreso	767	15	3,12	,819	-,031	-,116	1	5
Bienestar Niño Cierre	624	158	3,84	,824	-,682	,511	1	6

La distribución de las puntuaciones resulta adecuada, tanto en sus indicadores de asimetría con valores entre -0,682 y 0,206, como de curtosis con valores entre -0,196 y 0,941.

Consistencia Interna de la NCFAS

Como se muestra en la *Tabla 2*, la consistencia interna, medida con el alfa de Cronbach, resultó de 0,873 al ingreso y 0,908 al egreso para la dimensión *Entorno*; de 0,802 al ingreso y 0,905 al egreso para la dimensión *Competencias Parentales*; de 0,772 al ingreso y 0,767 al egreso para *Interacciones Familiares*; de 0,759 al ingreso y 0,681 al egreso para *Seguridad Familiar*; y de 0,733 al ingreso y 0,836 al egreso para la dimensión *Bienestar del Niño*. En la *Tabla 2* también se muestra el alfa de Cronbach basado en ítems estandarizados.

Tabla 2: Consistencia Interna de las Dimensiones de la NCFAS versión español, al ingreso y al egreso (N=782)

Dimensión	N° de Ítems	Alfa de Cronbach		Alfa de Cronbach basado en ítems estandarizados	
		basado en ítems estandarizados	Egreso	basado en ítems estandarizados	Egreso
Entorno	10	0,873	0,908	0,876	0,911
Competencias Parentales	7	0,802	0,905	0,815	0,904
Interacciones Familiares	5	0,772	0,767	0,806	0,846
Seguridad Familiar	6	0,759	0,681	0,790	0,776
Bienestar del Niño	8	0,733	0,836	0,772	0,874

Correlación entre ítem global y específicos

Como se muestra en la *Tabla 3*, en la dimensión *Entorno* todos los ítems específicos mostraron una asociación estadísticamente significativa con el ítem global ($p < 0.01$), tanto al ingreso como al egreso. Los ítems con una correlación alta (0.6 a 0.8) al ingreso son Habitabilidad de la vivienda, Ingreso/Empleo, Manejo Financiero y Entorno de Aprendizaje; el ítem con una baja correlación (0.2 a 0.4) resultó ser Transporte, mientras que el resto mostró correlaciones moderadas (0.4 a 0.6). Al egreso de los casos, hubo una mayor cantidad de ítems con correlaciones altas, si bien Transporte sigue siendo un ítem con baja correlación.

En la dimensión *Competencias Parentales*, se observó a su vez una asociación entre todos los ítems específicos de la escala y el ítem global ($p < 0.01$), al ingreso como al egreso. Al ingreso, el ítem Salud Física del Cuidador muestra una baja correlación con el ítem global, Salud Mental y Drogas/Alcohol en el Cuidador muestra una correlación moderada, mientras que los ítems que correlacionan más fuerte, en el rango de alta correlación, son Supervisión del Niño, Prácticas Disciplinarias y Oportunidades de Desarrollo. Al egreso de los casos, todos los indicadores mejoran, Salud Física y Drogas/Alcohol en el Cuidador muestran una correlación moderada, Salud Mental del Cuidador y Oportunidades de Desarrollo una correlación alta, y Supervisión del Niño y Prácticas Disciplinarias pasan a tener una correlación muy alta (0.8 a 1.0).

Para la dimensión *Interacción Familiar*, se reiteró el hallazgo de una asociación estadísticamente significativa entre los ítems específicos y el ítem global ($p < 0.01$), al ingreso y al egreso. Las correlaciones entre Apego con el Niño, Expectativas sobre el Niño y Apoyo Mutuo en la Familia alcanzan el nivel de altas, mientras que la Relación entre los Cuidadores muestra una baja correlación con el ítem global. Al egreso, se mantienen las altas correlaciones de Apego con el Niño y Expectativas sobre el Niño, pero Apoyo Mutuo en la Familia disminuye su asociación con el ítem global hasta una baja correlación, mientras que el ítem Relación entre los Cuidadores pasa a mostrar una alta correlación. En la dimensión *Seguridad Familiar*, nuevamente se observaron asociados los ítems específicos con el ítem global ($p < 0.01$), al ingreso y al egreso de los casos. Al revisar los ítems reportados en la *Tabla 3*, se puede observar que Abuso Emocional es el ítem que mejor correlaciona (nivel alto) con el ítem global, mientras que Abuso Físico y Negligencia muestran una correlación moderada, y Abuso Sexual y Violencia Intrafamiliar muestran una baja correlación. Al egreso de los casos, tanto Abuso Emocional, como Abuso Físico y

Negligencia pasan a tener una alta correlación con el ítem global, pero se mantienen las bajas asociaciones con Abuso Sexual y VIF.

Por último, en la dimensión *Bienestar del Niño* se reitera una asociación estadísticamente significativa entre todos los ítems específicos y el ítem global ($p < 0.01$) al ingreso y al egreso. Para esta sub-escala, los ítems con una alta correlación al ingreso fueron Salud Mental del Niño y Relación del Niño con los Cuidadores, los ítems con una correlación moderada fueron Comportamiento del Niño y Desempeño Escolar, los ítems con una baja correlación fueron Relación con Pares y Motivación a Permanecer en la Familia, y el ítem Relación con Hermanos mostró una muy baja correlación (0 a 0.2) con el ítem global. Al egreso, se observa una importante mejoría, ya que los ítems con una alta correlación son Salud Mental del Niño, Comportamiento del Niño, Desempeño Escolar y Relación con Cuidadores, mientras que los ítems con una correlación moderada son Relación con Pares y Motivación a Permanecer en la Familia, aunque el ítem Relación con Hermanos sigue en el rango de baja correlación con el ítem global.

Sensibilidad a los cambios pre-post intervención

Las cinco dimensiones globales de la NCFAS mostraron una correlación estadísticamente significativa entre el ingreso y el egreso, lo que habla de mediciones relacionadas entre sí: *Entorno* en general, ingreso-egreso, $r(669) = .670$, $p = 0,000$; *Competencias Parentales* en general, ingreso-egreso, $r(659) = .527$, $p = 0,000$; *Interacción Familiar* en general, ingreso-egreso, $r(662) = .555$, $p = 0,000$; *Seguridad Familiar* en general, ingreso-egreso, $r(703) = .471$, $p = 0,000$; y *Bienestar del Niño* en general, ingreso-egreso, $r(624) = .464$, $p = 0,000$.

Como se muestra en la *Tabla 4*, se observó una diferencia pre-post estadísticamente significativa ($p < 0.01$) en las cinco dimensiones del instrumento, asociadas a la intervención familiar especializada del programa “Viviendo en Familia” de la Protectora de la Infancia. El mayor cambio en los promedios de puntuación se observó en *Competencias Parentales*, seguido por *Seguridad Familiar*, *Interacción Familiar* y *Bienestar del Niño*, mientras que la menor diferencia se observó en la sub-escala *Entorno*, resultando altamente coherente con el modelo de intervención del programa, que enfatiza las dimensiones de la dinámica familiar por sobre aspectos del entorno. Para visualizar los cambios en las proporciones de puntuaciones en rango problemático versus las puntuaciones en rango adecuado/fortaleza, se agruparon dicotómicamente las puntuaciones en cada dimensión.

Tabla 3: Correlaciones entre los ítems específicos y su respectivo ítems global, para cada sub-escala de la NCFAS, al ingreso y al egreso

		Estabilidad vivienda	Seguridad Comunidad	Habitabilidad Vivienda
Entorno en gral. (Ingreso)	Corr. Pearson	,521**	,550**	,605**
	Sig. (2-tailed)	,000	,000	,000
	N	778	778	777
Entorno en gral. (Egreso)	Corr. Pearson	,529**	,566**	,683**
	Sig. (2-tailed)	,000	,000	,000
	N	658	657	649
		Supervisión del Niño	Prácticas disciplinarias	Oportunidades de Desarrollo
Competen. Parentales en gral. (Ingreso)	Corr. Pearson	,649**	,666**	,638**
	Sig. (2-tailed)	,000	,000	,000
	N	770	769	770
Competen. Parentales en gral. (Egreso)	Corr. Pearson	,838**	,837**	,786**
	Sig. (2-tailed)	,000	,000	,000
	N	651	657	656
		Apego con el Niño	Expectativas sobre el Niño	Relación entre Cuidadores
Interacción Familiar en general (Ingreso)	Corr. Pearson	,629**	,604**	,373**
	Sig. (2-tailed)	,000	,000	,000
	N	771	771	757
Interacción Familiar en general (Egreso)	Corr. Pearson	,718**	,766**	,744**
	Sig. (2-tailed)	,000	,000	,000
	N	653	660	659
		Abuso Físico	Abuso Sexual	Abuso Emocional
Seguridad Familiar en general (Ingreso)	Corr. Pearson	,591**	,320**	,710**
	Sig. (2-tailed)	,000	,000	,000
	N	765	766	765
Seguridad Familiar en general (Egreso)	Corr. Pearson	,664**	,246**	,749**
	Sig. (2-tailed)	,000	,000	,000
	N	644	645	642
		Salud Mental Niño	Comportam. del Niño	Desempeño escolar
Bienestar del Niño en general (Ingreso)	Corr. Pearson	,619**	,541**	,504**
	Sig. (2-tailed)	,000	,000	,000
	N	763	767	766
Bienestar del Niño en general (Egreso)	Corr. Pearson	,732**	,737**	,705**
	Sig. (2-tailed)	,000	,000	,000
	N	613	618	619

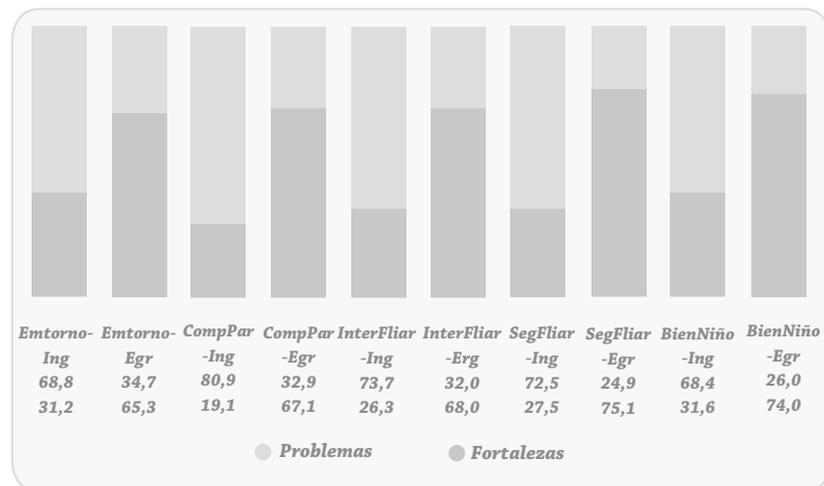
** la Correlación es significativa al nivel de 0.01 (2 colas).

Ingreso/ Empleo	Manejo Financie.	Comida y Nutrición	Higiene Personal	Transporte	Entorno Aprend.
,650**	,610**	,556**	,554**	,350**	,606**
,000	,000	,000	,000	,000	,000
776	776	777	777	776	777
,687**	,717**	,625**	,616**	,354**	,740**
,000	,000	,000	,000	,000	,000
653	649	646	649	646	658
Salud Mental Cuidador	Salud Física Cuidador	Drogas/ Alcohol Cuidador			
,587**	,302**	,416**			
,000	,000	,000			
770	770	770			
,728**	,458**	,517**			
,000	,000	,000			
648	645	655			
Apoyo Mutuo					
,650**					
,000					
770					
,262**					
,000					
644					
Negligencia	VIF				
,584**	,349**				
,000	,000				
766	755				
,757**	,201**				
,000	,000				
635	631				
Relación con Cuidadores	Relación con Hermano	Relación con Pares	Motivac. Permanecer		
,613**	,145**	,239**	,387**		
,000	,000	,000	,000		
765	762	761	762		
,741**	,229**	,501**	,538**		
,000	,000	,000	,000		
615	606	603	607		

Tabla 4: Cambio Pre-Post en las dimensiones globales de la NCFAS

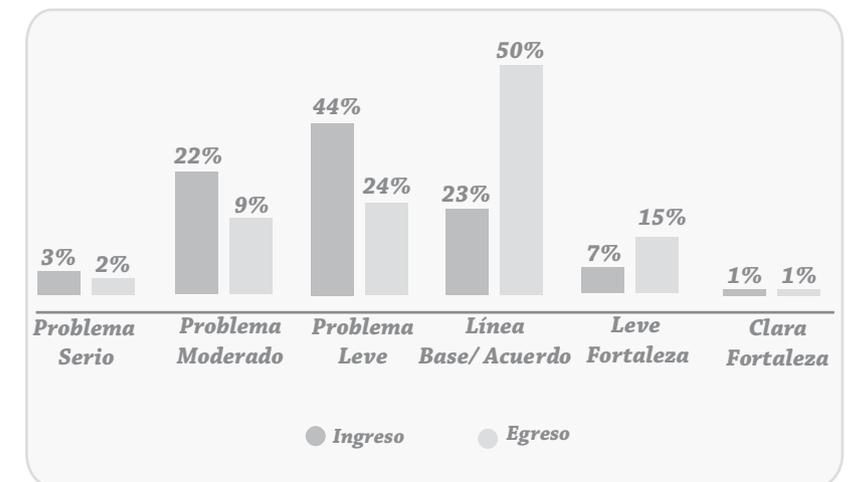
Diferencias Pareadas									
	Media	Dev. Est.	Media Error Est.	99% Intervalo de Confianza		t	gl	Sig. (2-tailed)	
Entorno, Ingreso - Egreso	-,589	,774	,030	Inferior - Superior	-,512	-19,686	668	,000	
Comp. Parentales, Ingreso - Egreso	-,926	,938	,037		-1,020	-,831	-25,324	658	,000
Interac. Familiar, Ingreso - Egreso	-,810	,857	,033		-,896	-,724	-24,295	661	,000
Seguridad Fliar., Ingreso - Egreso	-,895	,928	,035		-,985	-,804	-25,571	702	,000
Bienestar Niño, Ingreso - Egreso	-,766	,850	,034		-,854	-,678	-22,519	623	,000

Gráfico 1: Cambios Pre-Post en las NCFAS, Programa Viviendo en Familia de la Protectora de la Infancia



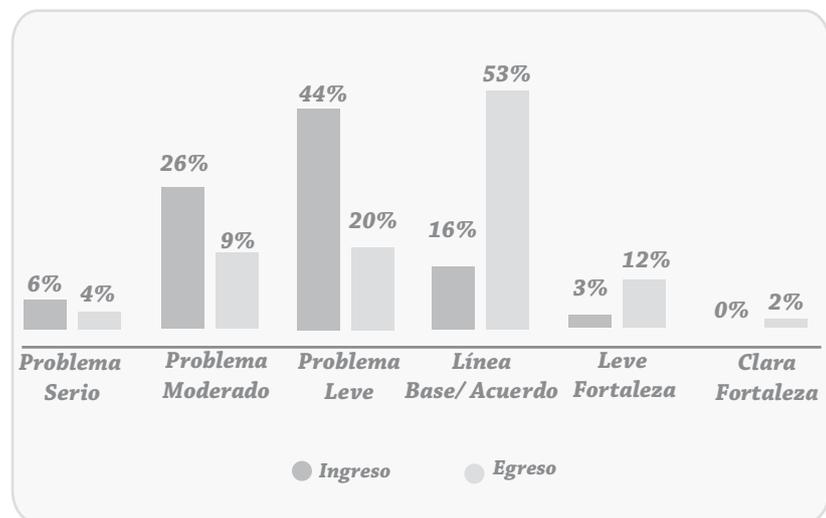
El Gráfico 1 muestra estas distribuciones al ingreso y al egreso de los casos atendidos en los once programas de intervención breve “Viviendo en Familia” de la Protectora de la Infancia. Como puede observarse, la NCFAS grafica los cambios logrados en la intervención, con los avances más dramáticos observados en las dimensiones Seguridad Familiar y Competencias Parentales. A continuación, se muestran gráficos para cada una de las sub-escalas de la NCFAS, con la proporción de puntuaciones al ingreso y al egreso de los casos en los programas “Viviendo en Familia”. Respecto a la dimensión Entorno (Gráfico 2), la escala muestra un cambio en que la mitad de los casos pasan a ubicarse en la línea de base o funcionamiento adecuado.

Gráfico 2: Cambios Pre-Post en el Entorno



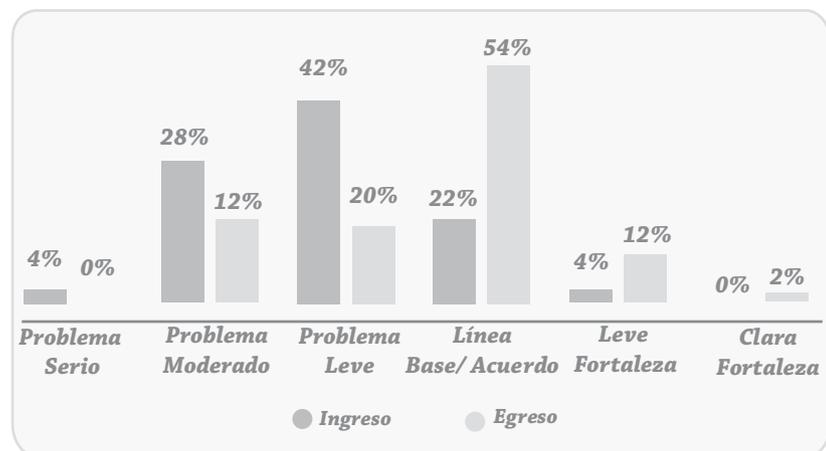
En la dimensión Competencias Parentales (Gráfico 3) se observa mayor proporción de problemas serios, moderados y leves al ingreso, pero el desplazamiento hacia el rango de fortaleza es similar.

Gráfico 3: Cambios Pre-Post en Competencias Parentales



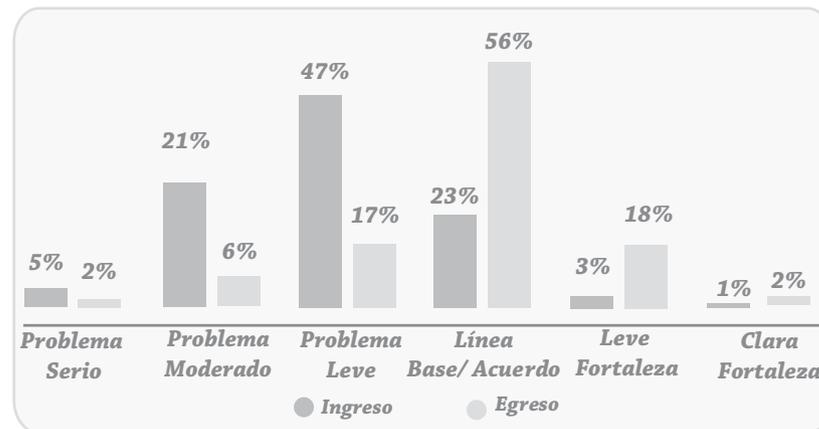
En la dimensión de *Interacciones Familiares*, el Gráfico 4 muestra que desaparecen los casos con problemas serios al finalizar la intervención, y la proporción de casos con un funcionamiento adecuado es incluso superior a las competencias parentales o el entorno.

Gráfico 4: Cambios Pre-Post en Interacciones Familiares



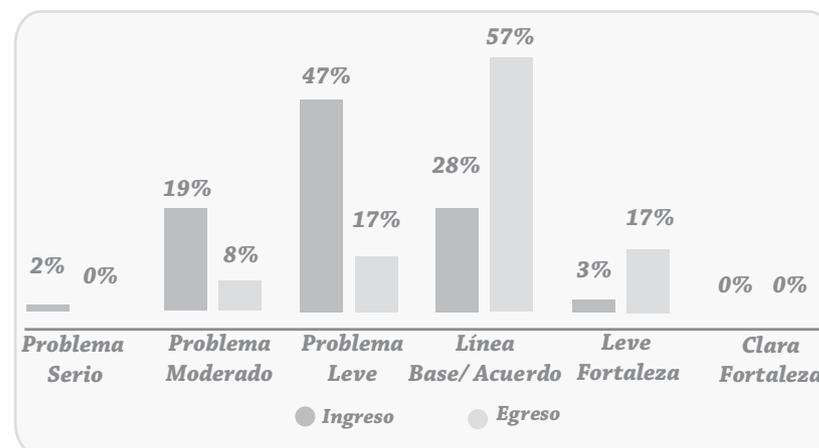
El indicador de *Seguridad Familiar* (Gráfico 5), clave para los objetivos del programa “Viviendo en Familia”, muestra el mayor avance entre todas las dimensiones con un 75,1% de casos en el rango de fortaleza al finalizar la intervención.

Gráfico 5: Cambios Pre-Post en Seguridad Familiar



La sub-escala *Bienestar del Niño* (Gráfico 6), muestra una menor proporción de problemas moderados y serios al inicio (lo que podría avalar el diseño de prevención secundaria que sustenta este programa), con la tasa más alta entre todas las dimensiones de funcionamiento en línea de base al finalizar la intervención, aunque no se observan casos en clara fortaleza.

Gráfico 6: Cambios Pre-Post en Interacciones Familiares



Tras analizar las diferencias pre-post en las medias de puntuación y su significancia estadística, la proporción dicotómica de casos pre-post en rango de problemas versus rango de fortalezas y las proporciones de casos pre-post para cada puntuación, se procedió a estudiar la dirección del cambio identificada al egreso con respecto a la puntuación de base asignada al ingreso.

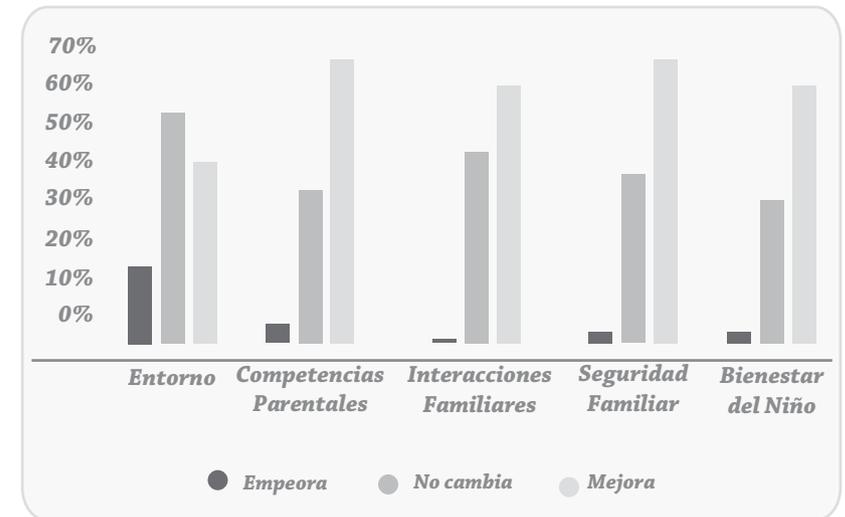
Se identificaron 7 cambios posibles: (1) retrocede dos niveles, (2) retrocede un nivel, (3) se mantiene sin cambios, (4) avanza un nivel, (5) avanza dos niveles, (6) avanza tres niveles y (7) avanza cuatro niveles. Este hallazgo es relevante en sí mismo, ya que muestra que la escala se usa efectivamente para graficar diversas posibilidades de cambio. Los resultados específicos para cada alternativa se muestran en la *Tabla 5*.

Tabla 5: Dirección del cambio pre-post en los ítems globales de cada sub-escala de la NCFAS

Nivel de Cambio	Entorno (N=669)	Competencias Parentales (N=660)	Interacciones Familiares (N=662)	Seguridad Familiar (N=706)	Bienestar del Niño (N=624)
- 2 niveles	0,1%	0,3%	0,2%	0,3%	0,3%
- 1 nivel	2,1%	2,9%	1,1%	2,1%	2,9%
0 sin cambio	49,9%	30,8%	39,6%	33,1%	37,5%
+1 nivel	36,0%	41,2%	40,0%	42,4%	40,9%
+2 niveles	10,3%	20,8%	15,7%	16,9%	16,0%
+3 niveles	1,3%	2,6%	3,0%	3,5%	2,4%
+4 niveles	0,1%	1,6%	0,5%	1,7%	0,0%
Dirección del Cambio	Entorno	Competencias Parentales	Interacciones Familiares	Seguridad Familiar	Bienestar del Niño
Empeora	2%	3%	1%	2%	3%
No cambia	50%	31%	40%	33%	38%
Mejora	48%	66%	59%	65%	59%

Luego, se colapsaron los distintos niveles de cambio en tres grupos, que representan tres direcciones posibles: (a) empeora; (b) no cambia; y (c) mejora, mostrándose en el *Gráfico 7*. Como se observa, el mayor porcentaje de mejora se observó en *Competencias Parentales* con 66%, seguido por *Seguridad Familiar* con 65%; luego, y en igual proporción, *Interacciones Familiares* y *Bienestar del Niño*, cada una con 59% de casos que mejoran.

Gráfico 7: Cambios Pre-Post en Seguridad Familiar



Bastante más abajo, se ubicó el ítem global *Entorno* con 48% de casos que muestran algún nivel de mejoría; por otra parte, esta dimensión es la que registró el porcentaje más alto de casos que no cambiaron, con un 50%. Si bien se registraron casos que empeoraron con respecto a su situación inicial en las distintas dimensiones, su proporción es muy baja (entre 1,3 y 3,2%), equivaliendo a entre 8 y 21 casos.

Validez concurrente

Para estimar la validez concurrente de la escala NCFAS, se realizó un cruce en tablas de contingencia, calculando mediante la prueba chi-cuadrado, la asociación entre el ítem global de cada dimensión recodificados en términos dicotómicos (problema versus adecuado/fortaleza), al ingreso y al egreso, con respecto a la condición del niño, niña o adolescente al egreso, para las siguientes cuatro variables: (a) institucionalización del niño, (b) egreso exitoso, (c) egreso no exitoso y (d) buen pronóstico del caso. Los resultados se muestran en la *Tabla 6*.

Tabla 6: Asociación entre el ítem global de cada dimensión ingreso-egreso en la NCFAS y la situación del caso al egreso

	Niño Institucionalizado			Egreso Exitoso			Egreso No Exitoso			Buen Pronóstico		
	P	Sig	Chi-cuad.	p	Sig	Chi-cuad.	P	Sig	Chi-cuad.	p	Sig	Chi-cuad.
Entorno Ingreso	p<.001	.000	13,743	NS	.311	1,024	p<.001	.000	21,004	NS	.098	2,733
Entorno Egreso	p<.001	.000	32,431	p<.001	.000	149,14	p<.001	.000	169,782	p<.001	.000	159,047
Comp. Parentales Ingreso	p<.05	.024	5,106	NS	.545	0,336	NS	.058	3,601	NS	.527	0,401
Comp. Parentales Egreso	p<.001	.000	40,858	p<.001	.000	198,343	p<.001	.000	197,436	p<.001	.000	201,231
Interacción Familiar Ingreso	p<.01	.002	9,735	NS	.103	2,660	p<.01	.003	8,795	NS	.546	0,365
Interacción Familiar Egreso	p<.001	.000	41,565	p<.001	.000	166,439	p<.001	.000	169,356	p<.001	.000	195,743
Seguridad Familiar Ingreso	p<.01	.004	8,178	p<.001	.000	32,183	NS	.106	2,614	p<.001	.000	20,623
Seguridad Familiar Egreso	p<.001	.000	37,650	p<.001	.000	101,303	p<.001	.000	191,809	p<.001	.000	142,253
Bienestar Niño Ingreso	p<.01	.006	7,673	NS	.150	2,075	p<.05	.011	6,418	NS	.427	0,632
Bienestar Niño Egreso	p<.001	.000	30,972	p<.001	.000	210,964	p<.001	.000	220,15	p<.001	.000	226,430

Nota 1: los grados de libertad para todos los cálculos fue 1
Nota 2: NS = no es estadísticamente significativo

Como puede observarse, el instrumento muestra una muy buena asociación ($p < 0.001$) de todos los ítems globales de “Egreso” con todos los criterios considerados, reflejando que las puntuaciones asignadas al egreso del caso están fuertemente vinculadas a la situación del niño, niña o adolescente al finalizar la intervención.

En el caso de los ítems globales de “Ingreso”, la asociación estadística es menos fuerte, con algunos cruces que no alcanzan a ser significativos: es el caso de *Entorno* con egreso exitoso y con buen pronóstico, de *Competencias Parentales* con egreso exitoso, egreso no exitoso y buen pronóstico, de *Interacción Familiar* con egreso exitoso y buen pronóstico, de *Seguridad Familiar* con egreso no exitoso, y por último, de *Bienestar del Niño* con egreso exitoso y buen pronóstico. Es decir, las puntuaciones al ingreso sólo muestran asociación estadísticamente significativa con 10 de 20 relaciones analizadas, mientras que las puntuaciones al egreso se asocian en forma robusta con 20 de 20 relaciones estudiadas.

Es interesante que todos los ítems globales se asociaron con la condición de institucionalización del niño en sistemas de protección al finalizar la intervención, lo que debiese profundizarse en futuros estudios, ya que las puntuaciones de la NCFAS al ingreso podrían tener una validez predictiva importante respecto a la necesidad final de protección que el equipo debe asumir para un niño determinado.

DISCUSIÓN

El presente estudio pretendió aportar al conocimiento sobre las propiedades de confiabilidad y validez de la *Escala de Evaluación Familiar de Carolina del Norte*, NCFAS, en su versión en español. Con una muestra de tamaño considerable ($N=782$) de familias en situación de vulnerabilidad psicosocial, atendidas en programas de intervención breve (PIB) de la red de colaboradores de SENAME en Chile, el estudio siguió procedimientos de capacitación, registro de información y resguardo de los procesos de evaluación comparables a los ocupados en Estados Unidos con la versión en inglés de la escala.

Este estudio se suma a uno publicado previamente que exploró la distribución de las puntuaciones, la consistencia interna y la validez interna de la NCFAS, con protocolos aplicados al ingreso de los casos ($N=528$) al programa “Viviendo en Familia” de la Protectora de la Infancia (Valencia y Gómez, 2010). La profundización en el estudio de la distribución de puntuaciones y la consistencia interna al ingreso (coeficientes de alfa de Cronbach entre .733 y .873) y al egreso de los casos (coeficientes entre .681 y .908), mostró que la escala se distribuye normalmente, ocupando el rango completo de puntuaciones tanto al ingreso como al egreso y que su fiabilidad se ubica entre el rango de aceptable hasta muy alta. Si se revisan los coeficientes encontrados, todos obtienen valores adecuados, salvo el ítem global *Seguridad Familiar* al egreso, que obtiene .681 (subiendo a .776 cuando el alfa de Cronbach se basa en ítems estandarizados).

El hallazgo de ciertos problemas con ítems específicos en la sub-escala *Seguridad Familiar* ya fue reportado en un estudio previo, tras realizar un análisis factorial exploratorio (Valencia y Gómez, 2010), y los menores niveles de confiabilidad al egreso encontrados en el presente estudio replican lo reportado por Lee y Lindsey (2010) en su estudio con familias atendidas en servicios de salud mental juvenil, quienes señalan haber obtenido un coeficiente de alfa de Cronbach de .66 para esta dimensión, siendo la única que se ubicó bajo el criterio de .70. Las razones para ello pueden encontrarse tanto en una construcción teórica poco precisa de los indicadores propuestos en las definiciones operativas de la escala, en una menor especialización de los evaluadores en temas de maltrato infantil o en una presencia significativamente baja de maltrato, negligencia, etc. al egresar las familias del programa.

El análisis de la correlación entre cada ítem específico y su respectivo ítem global, para cada sub-escala, mostró ser estadísticamente significativo con un $p < .001$, en dirección positiva para todos los casos (es decir, una mayor puntuación en el ítem específico se asocia a una mayor puntuación en el ítem global y viceversa) y con valores de correlaciones r de Pearson en el rango moderado a alto en su mayoría (ver *Tabla 3*), lo que muestra que los ítems globales son un adecuado estimativo de la red de ítems específicos que componen cada sub-escala. Esto es importante, ya que al presentar resultados usando esta escala generalmente se recurre a los ítems globales (entorno en general, competencias parentales en general, interacción familiar en general, seguridad familiar en general y bienestar del niño en general) bajo el supuesto de que son buenos representantes de los ítems específicos agrupados bajo su concepto.

Ahora bien, al analizar las diferencias específicas (ver *Tabla 3*), es interesante que tanto al ingreso como al egreso, el ítem Transporte obtiene una baja correlación con el ítem global Entorno en general. El análisis factorial realizado por Valencia y Gómez (2010) sugiere reubicar este ítem en un nuevo factor denominado tentativamente *Bienestar del Cuidador*, por lo que podría ser que este ítem no sea un indicador fuerte al evaluar el contexto de desarrollo del niño en su familia y comunidad, siendo indicadores mucho más sólidos aquellos que apuntan a los ingresos y al manejo económico, a la calidad de la vivienda y a la provisión de insumos para el aprendizaje en su entorno cotidiano.

La dimensión *Competencias Parentales*, por otra parte, mostró resultados muy interesantes, por cuanto todos los indicadores mejoraron su asociación con el

ítem global; nuevamente, se obtienen resultados coherentes con el análisis factorial reportado por Valencia y Gómez (2010); los ítems con mejores niveles de correlación son Supervisión del Niño, Prácticas Disciplinarias y Oportunidades de Desarrollo, siendo precisamente éstos los que el mencionado análisis factorial sugería retener en el factor *Competencias Parentales*, asignando la Salud Física y Mental y el Abuso de Alcohol/drogas a otras sub-escalas. Parece ser que efectivamente los mejores indicadores a considerar al evaluar competencias parentales son aquellos asociados con “habilidades para criar a los hijos” y no con “condiciones funcionales del cuidador/a”.

En la sub-escala *Interacciones Familiares*, la *Tabla 3* mostró que los indicadores más estables entre el ingreso y egreso, y que obtienen una alta correlación con el ítem global, fueron Apego con el Niño y Expectativas sobre el Niño, lo que podría enfatizar más bien un nivel diádico (figura parental/niño) de la relación.

En la sub-escala *Seguridad Familiar* ocurre algo teóricamente esperable, por cuanto el foco del programa “Viviendo en Familia” está en la prevención secundaria del maltrato físico, maltrato emocional y negligencia parental, tal y como ilustran las proporciones de motivos de ingreso reportadas en la caracterización de los participantes del estudio. No es de extrañar entonces que las correlaciones altas se obtengan en estos tres ítems, con Abuso Emocional siendo el más estable en ambos puntos de medición, seguido por Negligencia y Abuso Físico. En cambio, Abuso Sexual y VIF obtienen correlaciones bajas al ingreso y al egreso, probablemente debido a su baja representación en los casos.

La última sub-escala estudiada, *Bienestar del Niño*, mejora notablemente su comportamiento al egreso de los casos, ya que al ingreso 3 de los 7 ítems específicos obtienen correlaciones bajas o muy bajas, mientras que al egreso solo un ítem continúa siendo bajo: Relación con Hermanos. Probablemente, este ítem se vea influido por la cantidad considerable de situaciones de “No Aplica” (hijo único), debilitando su asociación con el ítem global. Cabe destacar que en esta sub-escala, los ítems con mayor correlación y más estables fueron Salud Mental del Niño y Relación con los Cuidadores.

NCFAS y la evaluación de resultados

Uno de los objetivos principales de la escala NCFAS es servir de instrumento para evaluar resultados de una intervención familiar o de un programa psicosocial integral de apoyo a la familia (véase por ejemplo Fernández, 2007). Por ello, es relevante estudiar si la escala logra reflejar cambios pre-post en intervenciones de este tipo. Los análisis realizados en este estudio (ver *Tablas 4, 5 y 6*) corroboran que el

instrumento es sensible a cambios pre-post, sirviendo para los fines señalados y los outputs que genera son útiles en términos prácticos para mostrar estas diferencias (ver *Gráficos 1 al 7*). Estos resultados van en línea con aquellos reportados por Kirk y colaboradores (2005) al respecto y vienen a confirmar que la escala NCFAS, en su versión en inglés o en español, es sensible a diversos criterios para evaluar cambios pre-post en la intervención.

Por último, los ítems globales de cada subescala se asocian en términos estadísticamente significativos ($p < .001$) a la condición de los casos al egreso (niño institucionalizado, egreso exitoso, egreso no exitoso y buen pronóstico del caso), lo que apoya la validez concurrente de la escala NCFAS con criterios de logro al finalizar la intervención y abre la puerta al estudio de la validez predictiva de la escala, por ejemplo, con seguimiento de los casos a 6, 12 y/o 24 meses plazo.

El desafío de evaluar familias

En su discusión sobre los desafíos de la evaluación de dimensiones familiares, Cumsille (1996) señala que resulta necesario considerar tres criterios interrelacionados al diseñar un sistema de evaluación: (a) el objetivo de la evaluación, (b) el modelo teórico y (c) los recursos con que se cuenta para su implementación. Respecto al primer criterio, las medidas de auto-reporte son una alternativa válida si se consideran como “aproximaciones” a las dimensiones familiares, desde la perspectiva o percepción individual; este nivel puede enriquecerse si se cuenta con los reportes cruzados de varios miembros de la familia. Por su parte, las medidas observacionales, ya sea por codificación microanalítica de secuencias de interacción o por clasificación de niveles de funcionamiento en base de un esquema conceptual (como es el caso de la NCFAS), serían una mejor alternativa cuando lo que se busca es aportar a la clarificación de los mecanismos y procesos de funcionamiento familiar.

El segundo criterio nos recuerda que la elección del modelo teórico debe guiar y, en última instancia, determinar la elección del instrumento a usar; por ejemplo, en el caso del programa “Viviendo en Familia” su modelo de intervención es eco-sistémico y basado en la resiliencia familiar, por lo que se requería un instrumento que evaluara diversos niveles del funcionamiento familiar, como el individual (ej., ítems Comportamiento del Niño o Salud Mental del Cuidador), diádico (ej., ítems Relación entre los Cuidadores, Relación del Niño con el Cuidador, Apego), microsistémico (ej., ítems Apoyo Mutuo en la Familia, Violencia Intrafamiliar) y ecosistémico (ej., ítem Ingreso/empleo, Seguridad en la Comunidad); y que permitiese hacerlo no sólo en términos de carencias (puntuaciones -3, -2 y -1) sino

también en términos de fortalezas (puntuaciones 0, +1 y +2). La NCFAS cumple con ambos requisitos, por cuanto fue diseñada precisamente con esta intención: facilitar una evaluación familiar eco-sistémica, y recordar/permitir que el evaluador no sólo se concentrara en las carencias y la disfunción familiar, sino también en sus áreas de recursos y potencialidades.

Por último, el tercer criterio apunta a la importancia de analizar cuidadosamente los recursos materiales y humanos que requiere la evaluación familiar. Mientras que las medidas de auto-reporte son más baratas y fáciles de aplicar, las medidas observacionales demandan una mayor inversión en al menos dos aspectos: (a) los recursos necesarios para levantar la información que el evaluador requiere al aplicar el instrumento (ej., entrevistas, visitas domiciliarias, grabaciones de segmentos de interacción, etc.) y (b) la capacitación, que garantiza el dominio por parte de los evaluadores de los conceptos y destrezas necesarias para codificar adecuadamente el instrumento. Si esto no se realiza bien, la confiabilidad del instrumento puede resultar seriamente perjudicada (Cumsille, 1996). A este respecto, los procedimientos seguidos en la implementación del programa “Viviendo en Familia” de la Protectora de la Infancia permitieron resguardar en parte este aspecto, por cuando el diseño metodológico estableció una serie de pasos para el levantamiento y ponderación de la información necesaria para evaluar a las familias, asegurando los recursos necesarios para ello. Asimismo, las instancias de capacitación siguieron los estándares estipulados por los creadores de la escala en su manual y se reforzó los contenidos en diversos momentos posteriores. De esta forma, la consistencia interna del instrumento no se vio perjudicada, manteniéndose en el rango de aceptable a muy alta reportada en los estudios iniciales sobre la escala. Esto sin embargo, no exime de la responsabilidad por actualizar recursivamente los conocimientos, criterios y competencias en los profesionales que evalúan; muy al contrario, los hallazgos de este estudio debiesen orientar qué temáticas pueden requerir mayor profundización o claridad.

La evaluación integral y comprehensiva de familias en situación de vulnerabilidad psicosocial es un requisito para poder diseñar intervenciones psicosociales y clínicas que sean competentes y pertinentes a cada situación particular. Uno de los mayores desafíos que enfrenta el profesional en esta tarea, es poder organizar la gran cantidad y diversidad de información que recoge en los primeros contactos con el caso; asimismo, para los diseñadores de programas de intervención familiar surge la demanda por evaluar rigurosamente los resultados (efectividad y costo-efectividad) alcanzados. En consideración a los hallazgos mayoritariamente positivos encontrados en este estudio y en el estudio de Valencia y Gómez (2010),

se concluye que la escala NCFAS en su versión en español es un aporte significativo para ambos desafíos, tanto en la intervención caso a caso como en la evaluación de programas o el estudio sobre familias y procesos de funcionamiento familiar, si bien se requiere de mayor investigación para confirmar esta afirmación.

Futuros estudios debiesen abordar otros aspectos de la confiabilidad y validez de la escala, como la confiabilidad test-retest, la confiabilidad interjueces, la validez de criterio (especialmente la validez predictiva) y la validez convergente con otros instrumentos. Asimismo, estos estudios debiesen replicarse con las otras versiones de la escala NCFAS, también disponibles en español, específicamente la NCFAS-R para casos de niños institucionalizados en sistemas de protección donde se evalúa su posible reunificación familiar, y la NCFAS-G, una forma más completa de la NCFAS, que añade dimensiones más comunitarias y de redes sociales, organiza ciertos ítems específicos de otra forma y complementa con nuevos ítems sub-escalas como Interacción Familiar, entre otras.

En este camino hacia el desarrollo de nuevas formas, métodos y herramientas para evaluar familias, la participación progresivamente mayor de organizaciones y programas sociales, centros de estudio y universidades será fundamental, así como el financiamiento necesario para sustentar estas propuestas. La evidencia acumulada respalda el uso de la escala NCFAS para los fines señalados, pero sólo su implementación y la actualización de estos conocimientos por parte de diversos actores, en variados contextos y con distintas poblaciones, permitirá establecer con claridad sus reales alcances, fortalezas y limitaciones y proyectar nuevos campos para su aplicación.

REFERENCIAS

- Barudy, Jorge y Dantagnan, Marjorie. *Los Buenos Tratos a la Infancia: Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa, 2005.
- Calkins, Susan et al. "Biological, behavioral and relational levels of resilience in the context of risk for early childhood behavior problems". *Development and Psychopathology*.19 (2007): 675-700.
- Carretero-Dios, Hugo y Pérez, Cristino. "Standards for the development and review of instrumental studies: Considerations about test selection in psychological research". *International Journal of Clinical and Health Psychology*.7(2007): 863-882.

- Coll, Kenneth y Stewart, Roger. *Ada County Family Violence Court Grant Project: Comprehensive evaluation report*. Phoenix, AZ: Rocky Mountain Quality Improvement Center, 2006.
- Cumsille, Patricio. "Problemas y desafíos en la evaluación psicológica de dimensiones familiares". *Psykhé*. 5 (1996): 57-68.
- De la Rosa, Iván, et al. "Strengthening families with first-born children: Exploratory story of the outcomes of a home visiting intervention". *Research on Social Work Practice*.15 (2005): 323-338.
- De la Rosa, Iván; Perry, Joanne y Johnson, Victoria. "Benefits of increased home-visit services: Exploring a case management model". *Family & Community Health*.32 (2009): 58-75.
- Fernandez, Elizabeth. "Supporting children and responding to their families: Capturing the evidence on family support". *Children and Youth Services Review*. 29(2007): 1368-1394.
- Gómez, Esteban y Kotliarenco, María Angélica. "Resiliencia Familiar: un enfoque de trabajo con familias multiproblemáticas". *Manuscrito no publicado*. (2010).
- Gómez, Esteban; Cifuentes, Bernardita y Ross, María Inés. "Previniendo el maltrato infantil: descripción psicosocial de usuarios de programas de intervención breve en Chile". *Universitas Psychologica*. 9 - 3 (2010). *En prensa*.
- Gómez, Esteban; Muñoz, María Magdalena y Haz, Ana María. "Familias Multiproblemáticas y en Riesgo Social: Características e Intervención". *Psykhé*.16 - 2 (2007): 43-54.
- Johnson, Michelle, et al. *Family assessment in child welfare services: Instrument comparisons*. Berkeley, CA: University of California, Center for Social Services Research, 2010.
- Kalil, Ariel. *Family Resilience and Good Child Outcomes: A Review of the Literature*. New Zealand: Centre for Social Research and Evaluation, Ministry of Social Development, 2003.
- Kirk, Raymond y Griffith, Diane. *An examination of intensive family preservation services*. Buhl, ID: The Anne Casey Foundation, 2007.

- Kirk, Raymond; Kim, Mimi y Griffith, Diane. "Advances in the Reliability and Validity of the North Carolina Family Assessment Scale". *Journal of Human Behavior in the Social Environment*. 11 – 3/4 (2005): 157-176.
- Lee, Bethany y Lindsey, Michael. "North Carolina Family Assessment Scale: Measurement Properties for Youth Mental Health Services". *Research on Social Work Practice*. 20 – 2 (2010): 202-211.
- Pino, Elizabeth. "Confiabilidad Inter-evaluadores en la Escala de Evaluación del Funcionamiento Familiar de Carolina del Norte (NCFAS) en una muestra piloto chilena de maltrato infantil leve y/o moderado". Informe de Avance de la tesis para optar al grado de magíster en psicología, Universidad de la Frontera, Chile. *Manuscrito no publicado*.
- Reed, Kellie. *The reliability and validity of the North Carolina Family Assessment Scale*. Chapel Hill, NC: The University of North Carolina at Chapel Hill, 1998.
- Reed-Ashcraft, Kellie; Kirk, Raymond y Fraser, Mark. "The Reliability and Validity of the North Carolina Family Assessment Scale". *Research on Social Work Practice*. 11 - 4 (2001): 503-520.
- Richardson, Brad. "Comparative analysis of two community-based efforts designed to impact disproportionality". *Child Welfare Journal*. 87 (2008): 297-317.
- Streiner, Davida y Norman, Geofrey. *Health measurement scales: A practical guide to their development and use* (2ª ed.). New York: Oxford University Press, 2003.
- Turner, Lisa, et al. "Helping Families Initiative: Intervening with High-Risk Students through a Community, School, and District Attorney Partnership". *Child and Adolescent Social Work Journal*, 26: 209-223 (2009).
- Valencia, Edgar y Gómez, Esteban. "Una Escala de Evaluación Familiar Eco-Sistémica para Programas Sociales: Confiabilidad y Validez de la NCFAS en Población de Alto Riesgo Psicosocial". *Psykhé*. 19 - 1 (2010): 89-103.
- Walker, Ray, et al. "High risk factors for rehospitalization within six months". *Psychiatric Quarterly*. 67 (1996): 235-243.
- Walker, Susan, et al. "Child development: risk factors for adverse outcomes in developing countries". *Lancet*. 369 (2007): 145-157.
- Walsh, Fromma. *Resiliencia Familiar: Estrategias para su fortalecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.